

CIEN AÑOS DE LA FUNDACIÓN DEL GRAN PERIÓDICO *EL SOL* LA APORTACIÓN DE MANUEL AZNAR

Jesús TANCO LERGA

El 1 de diciembre de 1917 salió a la calle el primer número de *El Sol*, periódico de referencia en la Historia del Periodismo español. En la puesta en marcha de esta iniciativa tuvieron especial relevancia un empresario, Nicolás María de Urgoiti (1869-1951); un intelectual, José Ortega y Gasset (1883-1955), y un periodista, Manuel Aznar Zubigaray (1893-1975). Además de la excelencia periodística de esta singladura, es generalmente admitida la influencia que tuvo en el devenir cultural, social y político de la España del siglo XX. Al buen planteamiento empresarial del proyecto, inspirado en proyectos muy fructíferos con la visión que caracterizaba al dirigente de *La Papeletera Española*, se sumó el buen arte de componer periódicos del que hizo gala Manuel Aznar en su trayectoria periodística, además del acierto que tuvieron José Ortega y Gasset y el equipo fundacional en incorporar firmas de primer orden en el campo intelectual y de liderazgos sociales.

Nicolás María Urgoiti y Achúcarro (1869-1951), fue un empresario de vocación al que la suerte ayudó a sus buenas cualidades y a la influencia de la saga familiar emprendedora, para conseguir éxitos de primer orden en el mundo de la iniciativa económica. La profesora y exministra socialista, Mercedes Cabrera sintetizó su trayectoria en su biografía repleta de actividades exitosas punteras como *La Papeletera Española* que presidió o *Laboratorios IBYS*, pasando por sus incursiones en la prensa con la publicación de *Nuevo Mundo*, *El Sol*, *La Voz*, *Crisol*, *Luz*, etc. *La Papeletera Española* era un considerable "imperio" del sector maderero, eléctrico y papelerero. Su actividad principal radicaba en dos polos: el del País Vasco y Navarra, y el de Madrid. Las plantaciones forestales eran muy cuidadas, las industrias situadas en lugares de tradición como Rentería, Tolosa o Villava, y el transporte y la distribución tanto de materias primas como de las elaboradas contaban con una logística que podría considerarse como antecedente de compañías punteras de la ac-



Nicolás María Urgoiti y Achúcarro (1869-1951).

tualidad, combinando la carretera, el ferrocarril y la carga mercante. La exportación desde puertos como Barcelona, foco a su vez de competencia en el ramo, hacia Mallorca; Bilbao y Santander hacia Europa o el de Málaga hacia Marruecos, eran exponente de la vitalidad en estos años tan complicados por la Guerra y sus efectos, pero que la neutralidad española potenciaba notablemente. *La Papelera Española* cuidaba también de la preparación de sus técnicos y empleados, con iniciativas como la Escuela de Artes y Oficios que sostenía en Zalla, lugar de tanto arraigo de la familia Urgoiti. Tampoco lo tenía fácil *El Sol* y el grupo en el terreno estrictamente periodístico. La competencia con gran número de cabeceras de diarios y semanarios era considerable. El grupo de prensa de *El Debate* con Ángel Herrera al frente y sus filiales, el de la prensa más escorada a la izquierda liberal progresista, la prensa integrista, la tradicionalista se disputaban cuotas de mercado nacional y regional con armas periodísticas y extraperiodísticas, entre las que destacaban las facciones y partidos políticos. Si a esto añadimos la irrupción de la inestabilidad social y los atentados anarquistas, las tensiones propias de la interminable Guerra de África, las huelgas llamadas

societarias en el incipiente sindicalismo de clase, el panorama no inducía al optimismo a priori. Para ahondar más en las dificultades, hay que considerar que el cincuenta por ciento de la población española era analfabeta, y que aun considerando la alta tasa de natalidad y por tanto de población infantil, la cifra era aterradora. Portugal alcanzaba en los años fundacionales de *El Sol*, un setenta y ocho por ciento de analfabetos, en contraste con naciones como Francia que tenía el veintiséis o Bélgica con el veinticinco, justo la mitad que España. Por regiones Vascongadas tenía el índice más bajo de analfabetos, con un treinta y ocho por ciento, seguida de Castilla la Vieja con el cuarenta y uno, y Navarra con el cuarenta y tres. Cerraban la tabla, Murcia con el setenta y cinco por ciento de analfabetos, Canarias con el setenta y cuatro y Andalucía con el setenta y dos.



Manuel Aznar Zubigaray (1894-1975).

UN EMPEÑO PERIODÍSTICO INNOVADOR

El año 1917 fue un año decisivo en la Historia del complicado siglo XX español. A lo largo de su desarrollo la sociedad española vivió unas tensiones de gran envergadura. Año de huelga general revolucionaria en el mes de octubre, fue precedido de grandes polémicas por la postura de Espa-



Ortega y Gasset, Serapio Huici y Nicolás Urgoiti de excursión en 1918.

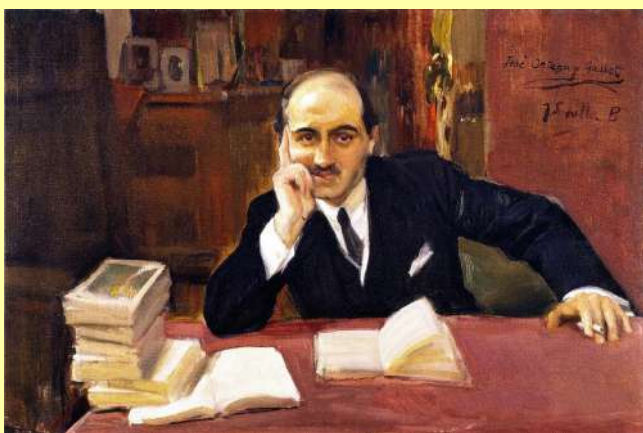
ña ante los contendientes de la Gran Guerra. La opinión pública nacional estaba muy dividida entre los intervencionistas aliadófilos y los partidarios de la neutralidad a toda costa. No faltando tampoco, sectores con apoyo manifiesto a la postura de los Imperios. Los servicios secretos y también la diplomacia de los dos bandos en lucha quisieron tener órganos de expresión en España que difundieran sus postulados. Tanto Urgoiti, como Ortega y Aznar eran firmes partidarios de la causa aliada, que tenía el apoyo de prensa subvencionada buena parte de ella soportada por empresas periodísticas y papeleras que vieron en su adscripción una ventaja para sus intereses económicos. La revista *España* fue una de las que recibió subvenciones generosas del bando aliado, concretamente de Inglaterra.

Según el periodista navarro, cuando se encontraba en el entorno bélico escribiendo para lo que él creía un *Imparcial* renovado y reforzado, "un motociclista me tra-

jo un día —en palabras del protagonista-, la carta de Urgoiti diciendo *Venga usted a Madrid a fundar El Sol*" El papel decisivo de Aznar a la puesta en marcha y orientación de *El Sol* lo pone de manifiesto entre otros, el catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Navarra, Gonzalo Redondo autor de una completa obra que continúa siendo de obligada consulta sobre las empresas políticas de José Ortega y Gasset y en cuyo prólogo el autor muestra el agradecimiento a Manuel Aznar, "figura clave del periodo historiado, que con tan extremado cuidado y atención revisó íntegro el manuscrito". Dice el profesor Redondo que tras el fallido intento de relanzar *El Imparcial*, la ruptura de Urgoiti con Rafael Gasset, por entender que las pretensiones del nuevo rotativo sobre la nueva política que adivinaban revolucionaria, chocaban con el orden monárquico establecido. La postura tajante de Ortega desde las páginas de *El Imparcial* fue también causa de fricciones insuperables. La fidelidad de Félix Lorenzo

que respaldó la postura de Urgoiti hasta enfrentarse con Gasset, al empresario supuso su nombramiento como director, aunque autores como el propio Redondo indican que Aznar actuó en *El Sol* como secretario del consejo de Administración, y colaborador directísimo de Urgoiti además, lógicamente de crítico o cronista militar y corresponsal de guerra en un género que en esos momentos graves, suscitaba un gran interés social.

En efecto, los primeros contactos que Aznar tuvo con Urgoiti se remontan a 1915 con motivo de una entrevista que solicitó el periodista al empresario sobre el problema del papel y el futuro de las industrias del ramo. Urgoiti se interesó por un redactor que firmaba crónicas de guerra y que firmaba Gudalgai y que calificó de excelentes. Al identificarse su interlocutor como el titular del seudónimo, acordaron una mayor comunicación que en los años venideros se acrecentaría. Hasta la dedicación el 25 de junio de 1918, de una fotografía de Nicolás María de Urgoiti, referida ya al nuevo periódico, en estos términos: "A mi querido amigo Manuel Aznar, inspirador de la chispa que produjo *El Sol*".



José Ortega y Gasset (1883-1955) retratado por Joaquín Sorolla en 1918. Hispanic Society of America, Nueva York.

Esta chispa fue un informe que Aznar remitió al empresario acerca de las exigencias del nuevo periodismo y en concreto de la posibilidad de lanzar un diario con una orientación intelectual clara, que fuera reformista en lo político y muy bien confeccionado en sus contenidos y además, en unas condiciones físicas adecuadas. Ahí tenemos el trípode: orientación reformista, buen interés periodístico y el papel físico que *La Papelera Española* podía

ofrecer, o lo que es lo mismo, la conjunción del pensador Ortega, con el periodista Aznar y la garantía de un industrial muy curtido y emprendedor como era Urgoiti. Aznar redactó de modo realista un informe que podríamos llamar borrador y que en varios encuentros fue matizado por Urgoiti a tenor de las modificaciones que materialmente se estamparon, y posiblemente con el conocimiento de Ortega. Su línea editorial es autocalificada como regeneracionista y atrajo, con gala de su independencia política, la simpatía de políticos como Melquiades Álvarez, Antonio Maura que ofreció sin éxito a Urgoiti en su ministerio la cartera de Abastecimientos en abril de 1919 o Romanones. Dato sin embargo, con los idóneos fue objeto de duras críticas, que sería un anticipo de la clara oposición cuando al rey se le fue la situación de las manos, al golpe de timón dictatorial de Miguel Primo de Rivera.

LA ORIGINALIDAD DEL PROYECTO

El 16 de noviembre de 1917 se firma ante el notario madrileño Antonio Turón y Bosca la escritura de constitución de la sociedad mercantil *El Sol Compañía Anónima*, por parte de Serapio Huici Lazcano, Nicolás María Urgoiti Achúcarro y Ricardo Urgoiti Achúcarro. Nicolás Urgoiti comparece como fundador del periódico, objeto social de la compañía. En el mismo acto, el fundador exhibe la instancia al Gobernador Civil de Madrid pidiendo el 14 de julio la autorización preceptiva para la publicación del periódico, y además la resolución publicada por el Registro de Marcas la denominación de *El Sol* de la nueva publicación. Era el buque insignia de un grupo periodístico de gran envergadura en el que figuraban el semanario *Nuevo Mundo* fundado en 1904, *La Esfera*, *Mundo Gráfico* y *El Siglo Médico*, agrupados en *Prensa Gráfica*, junto a iniciativas editoriales como los libros de Editorial Calpe. *El Sol* se instaló en sus dependencias principales en un palacete de la calle Larra número 8, de la capital madrileña, con una serie de delegaciones de corresponsalías, puntos de recepción de publicidad y de distribución en España y Portugal.

Serapio Huici Lazcano, compañero de estudios de Nicolás María fue como éste ingeniero de Caminos, Canales y Puertos,

por la Escuela de Madrid, culto e ilustrado, nacido en la localidad Navarra de Villava el 3 de septiembre de 1868. Entre esta fecha y la de su fallecimiento en Madrid, el 11 de diciembre de 1953, hay una trayectoria vital fructífera, en la que sus éxitos empresariales no fueron obstáculo al ejercicio de labores humanísticas y culturales. Me ocupé de plasmar una sucinta biografía suya en la *Gran Enciclopedia de Navarra*.



Serapio Huici Lazcano (1868–1953).

Fue un empresario polifacético que traspasó las fronteras navarras para tener una proyección nacional de sus negocios. Ingeniero de Caminos como Nicolás M^o Urgoiti, socio con él empresas emblemáticas como *La Papelera Española* en la que fue vicepresidente en 1922 o la que nos ocupa del periódico *El Sol*, es un hombre polifacético donde los haya. Creador por ejemplo con su decisiva participación en la edición de la *Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa-Calpe*, la monumental Espasa. Fue cofundador y presidió mucho tiempo el consejo de administración de la editorial que la hizo posible. Estuvo en el lanzamiento de *Diario de Navarra* que salió a la luz pública en 1903 y del que fue presidente del consejo de administración, como también en el desarrollo de empresas de la envergadura de *Cementos Pórtland*,

Hidráulica del Moncayo, *Ajuría* y *Aguas de Arteta*. En 1931 tuvo un decisivo papel que le hizo sufrir mucho al oponerse a su compañero, socio y amigo Urgoiti, y participar en la nueva orientación de *El Sol* propicia hacia la monarquía, cuando ya estaba ésta sentenciada, ya que el rotativo fue portavoz en la década de los Veinte de significados republicanos que influyeron decisivamente en el cambio de régimen. Paradojas del destino, Aznar iba a tomar las riendas del periódico otra vez en su nueva etapa republicana.



Precisamente en enero de 1931, poco antes de su salida del periódico en el intento monárquico de controlar el periódico mediante el voto decidido de los accionistas de *La Papelera Española*, publicó Nicolás María Urgoiti el planteamiento inicial del periódico: salir a la calle sin aceptar ninguna subvención de la que gozaban los demás periódicos en virtud del Anticipo Reintegrable, es decir de la ayuda del Estado a los periódicos abonando la diferencia entre lo que pagaban éstos por el papel, a precio de antes de la Guerra, y el coste real incrementado precisamente por la situación bélica. La fórmula de reintegrar el anticipo recibido era la de ir pagando cinco pesetas por cien kilos de papel consumidos hasta igualar la subvención recibida. *El Sol* C. A. quiso estar libre de subvenciones que pudieran condicionar su independencia y tanto para su cabecera principal como para el diario vespertino filial, *La Voz* que salió a la calle el 1 de julio de 1920, pocos días después de la Real Orden de Eduardo Dato, antiguo redactor de *La Tribuna*, que pocas semanas antes había sido designado presidente del Consejo de Ministros. Esa Real Orden de 14 de junio suponía una maniobra política para perdonar la deuda contraída por los periódicos que habían aceptado el anticipo reintegrable y que la satisfacción de la misma



Eduardo Dato e Iradier (1856-1921), que fue Presidente del Consejo de Ministros por tercera vez entre 1920 y 1921 cuando fue asesinado en Madrid, departiendo con el rey Alfonso XIII.

hubiera supuesto de facto, la ruina de sus empresas editoras. Al frente de ellos, se situaba ABC, con la familia Luca de Tena al timón del mismo. En virtud de esa decisión, *El Sol* al salir al mercado periodístico se vendía al precio de diez céntimos justamente al doble precio de los demás colegas. A pesar de esa contribución extraordinaria de los lectores, hasta 1924 año en que las condiciones arancelarias se estabilizaron después de que las empresas periódicas normalizaron sus relaciones con Hacienda, el déficit de la empresa por negarse a aceptar la subvención fue de cinco millones y medio de pts. y que conforme se fue generando era satisfecho precisamente por los accionistas de *La Papelera Española* que fueron ganando posiciones paulatinamente en el consejo de administración de la empresa editora. Así forzaron estos accionistas, la mayoría de ellos monárquicos entre los que se encontraba Serapio Huici, el cambio de rumbo editorial más favorable a la monarquía a comienzos del año 1931, poco antes del 14 de abril. Sabido es el impacto que produjo el artículo de José Ortega y Gasset titulado *Bajo el arco en ruina*, publicado en *El*

Imparcial, el 13 de junio de 1917, exponente de las desavenencias entre este periódico liberal pero monárquico, fundado por Eduardo Gasset y Artime, y quienes pensaban que el reformismo de Melquíades Álvarez, o el partido promovido por Alejandro Lerroux podrían propiciar un cambio de régimen. La Dictadura inducida desde la cúspide del Estado, suspendería los intentos más o menos solapados, hasta que en 1930, con el Pacto de San Sebastián, los sucesos de Jaca, y una hábil campaña de los círculos intelectuales prepararían un ambiente propicio al destronamiento de Alfonso XIII. Otro artículo del mismo tenor, *El Error Berenguer* también de Ortega, con el alegato final *Delenda est Monarquía* es bien significativo del posicionamiento de intelectuales influyentes que hacen temblar las instituciones monárquicas, que con el cambio de década buscan recuperar el prestigio de la corona, recuperando terreno en el Ateneo de Madrid, en periódicos influyentes como *El Sol* y en otros espacios sociales.

LA SELECCIÓN DE REDACTORES Y COLABORADORES

Respecto al prestigioso periódico, se dio la paradoja pues, que en el momento inicial del periódico, compuesto con unas características técnicas y calidad de papel muy buenas, el precio de venta era justo el doble. Quiso competir sin embargo, en la calidad de los contenidos. Para ello seleccionaron una redacción de primer nivel con firmas de colaboradores y expertos que enriquecían las correspondientes secciones. En esa selección participaron según podemos deducir de su nómina, Urgoiti,

Félix Lorenzo, el "Heliófilo" creador de las "Charlas al sol", charla para CRONICA.



Félix Lorenzo, «Heliófilo», ilustre escritor y maestro de periodistas, visto, a la izquierda, por la cámara fotográfica de Alfonso y, a la derecha, por el lápiz del caricaturista Robles.

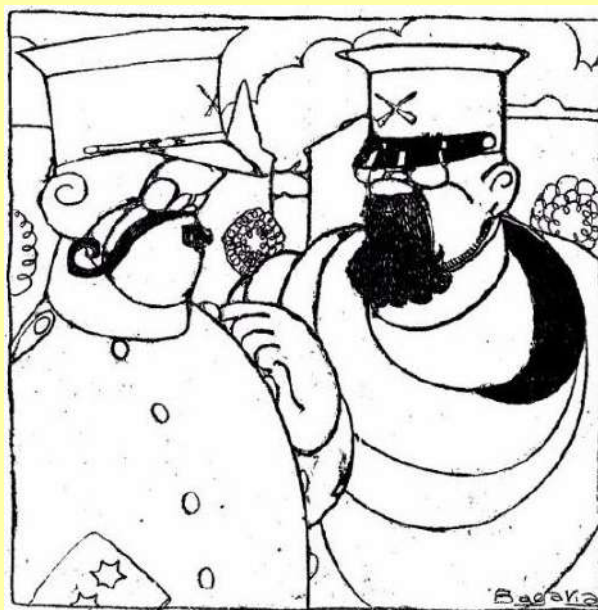
Ortega y Aznar. El equipo inicial para hacer el periódico estuvo compuesto por firmas ya consagradas con el complemento de jóvenes promesas. Félix Lorenzo fue nominado director, premiando así su fidelidad a Urgoiti con su pugna con Rafael Gasset en la cuestión de *El Imparcial*, Félix Lorenzo, conocido por su seudónimo *Heliófilo* –referencia también al astro rey–, estuvo auxiliado por su secretario José Viana; Manuel Aznar que pronto le relevaría de su cargo (septiembre de 1918) fue de entrada secretario del consejo de administración y actuó de puente entre la empresa y los profesionales, y Ortega se situó en el plano de orientar la línea del periódico, que no fue uniforme, pero sí dotada de personas con gran poder de influencia en la vida social y política. Tal es el caso de Mariano de Cavia, reconocido como uno de los puntales literarios; Luis Olariaga en el tratamiento de los temas económicos; Lorenzo Luzuriaga, líder en la Institución Libre de Enseñanza, en el campo educativo; *Corinto* y *Oro*, es decir Maximiliano Clavo en tauromaquia; Luis Bagaría (1882-1940) como ilustrador con sus agudos dibujos y caricaturas no exentos de mensaje en la actualidad política del momento. Personas relevantes del ambiente periodístico nacional, con una red de corresponsales bastante curtiada, van a formar parte de la Redacción pionera, en la que no faltan por supuesto, quienes trabajaban en el semanario *Nuevo Mundo* y otras iniciativas periodísticas en las que Urgoiti o *La Papelera Española* estuvieran implicados.



El ilustrador Luis Bagaría i Bou (1882-1940) visto por Ramón Casas, y una de sus caricaturas.

El elenco periodístico pionero contenía nombres de gran cotización como redactores o colaboradores del periódico. Ahí estaban por ejemplo, Eduardo Ruiz de Velasco, Tomás Cuesta, Javier Bueno, Enrique Díez Canedo, Luis de Hoyos, Tomás García Lara, Manuel A. Bedoya, Mariano Vidal Tolosana, Vicente Vera, Francisco Serrano Anguita, José Alsina, José Joaquín Sanchís Zabalza, Rafael Álvarez, Javier Montero y Antonio Heredero. Todos posan en la foto muy conocida con Urgoiti, Aznar a su izquierda, Ortega, Serapio Huici y Félix Lorenzo.

En este abigarrado equipo fundacional había también o al menos se pretendió, una armonía en las firmas de distintas procedencias geográficas, de antecedentes periodísticos con firmas ya curtidas en *El Imparcial*, *Hermes*, *Nuevo Mundo*, *España*, por ejemplo, y también de diferentes generaciones, compaginando el ímpetu de los más jóvenes, con el sosiego, relativo pero al menos palpable, de los más veteranos. La fotografía de los promotores del periódico, con la Redacción y los colaboradores es bien conocida y ha sido publicada en diferentes ocasiones. En ella se ve en lugar preferente y de pie a Ortega, Urgoiti con Aznar su lado elegantemente vestido y a Félix Lorenzo, junto a Mariano de Cavia sentados cerca de Serapio Huici. Fue un ejemplo el periódico recién creado de los monográficos o secciones especializadas semanales. Por ejemplo, se anunciaban desde el primer momento las páginas de secciones en los días de la se-



mana: Domingo, Agricultura y ganadería por el catedrático de la Escuela Superior de Magisterio, don Luis de Hoyos y Sainz; lunes, Pedagogía e Instrucción Pública, por el Inspector de Primera Enseñanza, don Lorenzo Luzuriaga; martes, Biología y Medicina, por el especialista Dr. Rodríguez Láfora; miércoles, Ciencias Sociales y Económicas, por el catedrático de la Central, don Luis Olariaga; jueves, Historia y Geografía, por don Alfonso Reyes del centro de Estudios Históricos; viernes, Ingeniería y Arquitectura, por don Federico de la Fuente, y sábado, Derecho y Legislación por el catedrático de la Universidad de Granada, don Fernando de los Ríos.



La redacción de El Sol.

El papel de Aznar en el lanzamiento de El Sol es puesto de manifiesto en el semanario Nuevo Mundo, dirigido por Francisco Verdugo y del que era gerente Mariano Zavala, bajo la autoridad y claro, el soporte económico de Urgoiti y La Papelera Española. Decía así la nota referida a Aznar: *"Entre los redactores de El Sol, ese gran diario que ha venido a orear el ambiente del viejo periodismo en España, destaca brillantemente por su entusiasmo profesional y su cultura, D. Manuel Aznar, a cuyo cargo está una de las secciones que más interesan al público en los históricos días actuales. Manuel Aznar es un periodista nuevo, nuevo en ideas y en los procedimientos, y nuevo también en la amplia concepción del periodismo contemporáneo. Espíritu bien orientado, criterio abierto a todas las innovaciones y a todas las tendencias, sabe como hombre que es de su siglo, que el periodismo como todas las cosas, ha de renovarse constantemente abandonando los viejos moldes y su tradi-*

cional hermetismo, si ha de ser eco de las voces de la opinión y ha de recoger las diarias palpitaciones de las multitudes. Nada de criterios cerrados ni de sistemas absolutos. La variedad y la emoción en todo, ajustándose a las exigencias cotidianas, agitándose con e vaivén inevitable y caminando con el ritmo que impone la marcha de los días de la vida, porque así se cumple una elevada misión y se realiza en la que entran y se enlazan el periodismo y el arte..."

Es fácil deducir de este texto la mano o la supervisión de Urgoiti y Ortega, que en cuanto la Gran Guerra quedase ya resuelta, resolverían dejar la dirección del nuevo rotativo en manos del periodista navarro. Paulatinamente fueron incorporándose al periódico intelectuales de primer orden, como Azorín, que fue hábilmente captado con estímulos económicos considerables forzando su salida de ABC. Otros intelectuales fueron incorporados a las páginas del periódico bajo la dirección de Aznar como Antonio Machado, Gabriel Alomar, Francisco Grandmontagne o uno de los grandes del Noventa y Ocho, Ramiro de Maeztu. Miguel de Unamuno dispuso del periódico como lo hacía en otras publicaciones del grupo, para expresar con la altura que le caracterizaba su pensamiento, muy incómodo para los políticos del Turno, y que colocaba al periódico en situación complicada. En septiembre de 1920 Unamuno fue condenado a dieciocho años



Rafael de Penagos Zalabardo (1889-1954).



Rotativa de El Sol.

de prisión por sus ataques al rey. Ortega escribe a Aznar en estos términos: "Ruégole exprese *Unamuno mi adhesión contra el fulminado por el filisteísmo nacional*". Además de incorporar cuando las posibilidades técnicas lo permitieron fotografías de alta calidad, *El Sol* tuvo un interesante equipo de ilustradores y caricaturistas como Tovar, Penagos, Vázquez Díaz y Echea.

CUANDO EL PERIODISMO ES PERIODISMO Y ALGO MÁS

A los pocos meses de su nombramiento de director, a comienzos de 1919, Aznar tiene misiones delicadas como la marcha al frente de Marruecos donde conoce a Franco y los jefes militares africanistas y también hubo de desplazarse a Barcelona con motivo de los desórdenes públicos que allí como en otras partes de Cataluña con motivo de la huelga general del 17 de enero de ese año, que provocó la suspensión allí de las garantías constitucionales, ante la protesta del periódico a través de su corresponsal Joaquín Montaner. Aznar escribe desde Barcelona una serie de artículos con el epígrafe inicial de *Impresiones de Barcelona*, intentando explicar a pie de calle, las causas de las tensiones sociales que tuvieron que ver con el proyecto de Mancomunidad Catalana de la que se quería separar Tarragona, del avance del anarquismo violento y de la actitud férrea del capitán general de Cataluña, el general Milans del Bosch. Según el entonces director de *El Sol*, *no hay problema de hoy que no tenga eco en Barcelona*. Aznar desarrolló parte de su carrera periodística en Barcelona, concretamente dirigiendo *La Vanguardia* que el

tituló *Española* en dos periodos: uno muy breve en el tramo final de la Guerra Civil y otro desde 1960 a 1962. Su colaboración semanal en el periódico de la familia Godó hasta unos días antes de su muerte fue alabada por numerosas figuras del periodismo. Según Aznar desde 1919 hasta 1975 tuvo una idea reiterada de que los catalanes influyentes debían estar implicados en las iniciativas empresariales, sociales y políticas del conjunto de España. En 1919 la situación tensa le llevó allí, quizás por mandato de Urgoiti y también de su mentor Ortega para conocer a pie de calle lo que ocurría. No fue la única misión a mitad de camino de la política y del periodismo que le tocó vivir al periodista navarro, y esa fue la tónica del periódico de la calle Larra en los años convulsos que le tocó vivir.



Barcelona, huelga general del 17 de enero de 1919.

Sin embargo Urgoiti no vio con buenos ojos que Aznar tuviera relaciones empresariales o sociales fuera del periodismo, porque prescindió de los servicios del periodista navarro alegando sutilmente que los resultados económicos no eran buenos y que el periódico necesitaba otro director más dócil con menos personalidad destacada. Y así volvió Félix Lorenzo otra vez a la dirección del periódico, eso sí con rebaja de sueldo, cobrando 1.000 pesetas mensuales en lugar de las 1.250 que cobraba Aznar. El 28 de marzo de 1922 incluía en portada la presente nota: "*Quebrantado por un largo periodo de actividad intensa, y cediendo al mandato de los médicos, nuestro querido amigo y director don Manuel Aznar se aparta temporalmente de nosotros y marcha a Andalucía para atender al restablecimiento de su salud*". Con perplejidad la redacción del periódico vio el relevo en la dirección. La componían además del subdirector Eduardo Ruiz Ve-

lasco, los periodistas llamemos generalistas, la mayoría del equipo fundacional, Tomás Cuesta, Antonio Heredero, Benito Artigas, Rafael Álvarez y José Viana, y los llamados de mesa o más encargados a pie de linotipia, Francisco Ginestal, Vicente Vera, Marcelino Álvarez y Ricardo Hernández. También los encargados de las secciones Ricardo Ruiz Ferry (Deportes), Joaquín Sanchís Zabalza (Finanzas), Francisco Massip (Medicina) y Manuel Moyrón (Sucesos) La plantilla de los taquígrafos estaba compuesta por José del Campo, Luis Pérez y Ernesto Martínez; la de corresponsales principales por Julio Álvarez del Vayo (Berlín), Corpus Barga (París), Antonio Got (Marruecos) y Ricardo Baeza (Londres). Como críticos fijos se hallaban integrados Adolfo Salazar (Música), José Alsina (Teatro) y Francisco Alcántara (Arte). La nómina de colaboradores muy amplia citada en parte anteriormente, también estaba a la altura de la calidad de la de redacción, sin quitar mérito alguno a la de los Talleres y de la composición gráfica. El mérito de esta alineación de primera división no era solo de Manuel Aznar, lógicamente, porque la empresa seguía de cerca los movimientos del personal fijo y de colaboradores, pero no cabe duda que en la alta calidad del periódico tuvo mucho que ver el joven periodista, prestigioso corresponsal de guerra, e informante de los nuevos postulados que cinco años atrás embelesó por decirlo de alguna forma a Urgoiti y en cierta medida también cautivó a Ortega.



Manuel Aznar Zubigaray (1894-1975).

La Historia da muchas vueltas y nueve años más tarde, tras un periodo transitorio en la fundación de un periódico efímero en España, *La Opinión* y de su marcha a Cuba donde fue director técnico de *Diario de la Marina* y director de *La Opinión*, volvería en 1931 a *El Sol*, del que había salido poco antes el mismísimo Nicolás María Urgoiti. En el barco que lo traía a España se enteró del abandono del país del rey y de la implantación de la República. A pesar de ello, tomó el timón del periódico, intentando mantener el nivel intelectual de quienes firmaban o trabajaban en él, e intentando salvar lo salvable en las turbulencias de la II República que con dudosa legitimidad vino a España tras unas elecciones municipales que torpemente se habían convocado con el asentimiento de Alfonso XIII para buscar una salida digna a la Dictadura que el había propiciado en 1923.

Manuel Aznar desde la dirección del periódico apuesta por una convivencia pacífica en el nuevo régimen a base de emplear a los intelectuales, principalmente a Ortega, para que moderen a los exaltados actores de la política republicana. Intenta un acercamiento del intelectual con Manuel Azaña, y también a través de Gustavo Pittaluga, colaborador del periódico a la Iglesia española del mismo Azaña por medio del nuncio Tedeschini. Los redactores y colaboradores de este nuevo periodo de *El Sol*, con Aznar al frente, son muy plurales con firmas como Cipriano Rivas Xerif, Jose Pla, Fernando (García) Vela colaborador de Ortega, Ramiro de Maeztu, Francisco Casares, Víctor de la Serna, Luis Araquistáin, Pedro Murlane Michelena y un largo etcétera. Ortega tras su "no es esto, no es esto" busca nuevo instrumento de opinión, para capitanear con publicaciones como *Luz* o *Crisol*, compensar su salida voluntaria de *El Sol*, que acaba en el otoño de 1932 en manos de un tándem compuesto por Martín Luis Guzmán y Luis Miquel, después del abandono del grupo de *La Papelera Española*. Con una politización creciente y ofrecido sucesivamente a líderes políticos sería confiscado en la España republicana y utilizado para la propaganda política en el Madrid de la Guerra Civil, lejos del espíritu que animó la puesta en marcha de *El Sol*, el primero de diciembre del año 1917. Es un periódico que figura y con razón, entre las cabecezas más ilustres del periodismo español.